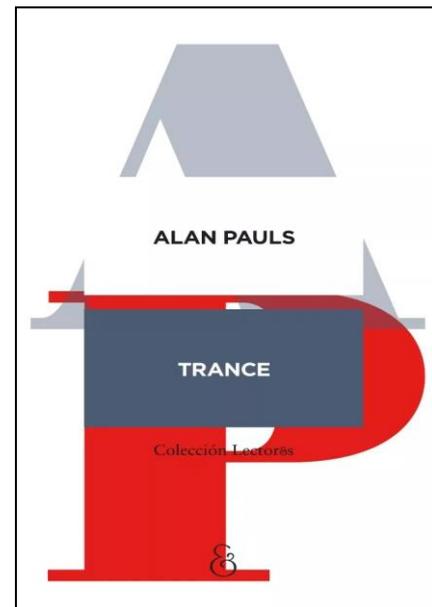




Baltar, Rosalía. "Reseña bibliográfica: Alan Pauls, *Trance. Un glosario*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2019, vol. 8, n° 15, pp. 205-207

Alan Pauls
Trance. Un glosario
Buenos Aires
Ampersand
2018
131 pp.



Rosalía Baltar¹

Recibido: 22/12/2018

Aceptado: 29/12/2018

Publicado: 08/03/2019

En el marco de la colección “Lector&s” dirigida por Graciela Batticuore, la editorial Ampersand ha publicado una serie de relatos autobiográficos, podríamos decir, en torno a las lecturas que confluyen en un autor o que ese autor considera dignas de ser mencionadas o imposibles de olvidar, por distintos motivos y circunstancias. En el primer volumen, Noé Jitrik muestra cómo las experiencias de lectura muchas veces surgen del azar o de los límites que las situaciones sociales o económicas imponen. La presencia de los otros con sus, por momentos, insondables motivaciones, es fundamental, la azarosa vidriera en la que José Emilio Burucúa vislumbró el deseo de leer o los días en vacaciones para Sylvia

Molloy: “Mis hábitos de lectura cambiaron un verano al borde del Atlántico en la ciudad de Miramar” (23) a causa de la visita de un primo pelirrojo que le ofreció leer poesía, la de T. S. Eliot. Es que las escenas de lectura que recorren los distintos volúmenes de la colección —están, hasta ahora, además de los ya mencionados, Daniel Link, Jorge Monteleone, Edgardo Cozarinski, Sylvia Iparraguirre (reseñada en este mismo número)— sin duda escenifican ese o esos otros, el desdoblamiento definitivo que un yo expresa a la hora de ser lector, como una sustancia diversa en una subjetividad quién sabe cómo o hasta dónde armónica, unificada.

Sentencia fatal, estos autores revelan que la importancia del encuentro temprano con la lectura es, casi, letal: marca el camino del lector, y, especialmente, crea un lector. Es un acto de creación de un ser,

¹ Dra. en Letras (UNMDP). Contacto: rosalia.baltar@gmail.com



que, al decir de Pauls, en su caso, es la parte relativamente más estable de los muchos yoes que lo conforman.

Así, en otro de sus libros, *La vida descalzo*, Pauls condensa en una sola, larguísima y bella oración el descubrimiento y la conversión en lector. Al niño le es vedado el placer del día de sol y la playa y, en la soledad de su cuarto, se vislumbra lector, trasladado a otro lugar:

Piensa en todo lo que no vivirá, y mientras arrima el vaso de jugo y se acomoda en la cama y abre el libro, se da cuenta con sorpresa de que no está triste, que le gusta la oscuridad, que las tenues rayas luminosas del día que se filtran por la ventana son más bellas que el día, que no necesita nada ni a nadie, (...) y que el libro que acaba de abrir y que ya cierra su trampa sobre él, una trampa que nunca más volverá a abrirse (...) descubre que ese libro es el *otro* lugar que tiene la forma de la felicidad perfecta (114).

La lectura, un pasaje

El título que eligió nuestro autor para el volumen apunta a la situación de lectura, “trance”: un momento estático (que inmoviliza) y dinámico (que transforma). A lo largo del texto van surgiendo distintas definiciones complementarias: leer puede ser la celebración de una cita, una potencia, una energía, la última práctica continua que quede en el mundo o, simplemente “una emanación simbólica”. Tiene, es cierto, treinta y nueve entradas ordenadas según nuestro alfabeto, a modo de glosario; en cada una de ellas, la lectura es acto, objeto, subjetividad, escritura, situación, anomalía, método que se desarrolla en la irónica parsimonia de una tercera persona, en la que reconocemos al Pauls de las *Historias* (del dinero, del llanto, del pelo), de *La vida descalzo*, entre otros.

Además de asediar desde todos los flancos posibles la lectura, el texto propone

estampas de personajes que han conformado la existencia de este lector: Panesi, su profesor del secundario, con sus labios transilvanos, la China Ludmer de las universidades de las catacumbas, el modo oblicuo de ser maestros de Piglia, Borges, Fogwill o Gusmán. En esta dirección, el lector de *Trance* articula la experiencia de lectura en solitario, de primera mano, y la que otros han habilitado, incluidos aspectos del sistema escolar –pareciera disolver o resolver un antagonismo mitológico entre la lectura por placer y la obligatoria. De estas estampas, la de Panesi es vorazmente encantadora. Bajo la entrada *hiato* y la revelación de un tecnicismo que llevará al narrador a concluir sobre la existencia de dos tipos de lectores, los que unen y los que separan, Pauls rescata un ejercicio de lectura/escritura proporcionado por Panesi, «ese *big bang* encubierto bajo la categoría ‘profesor de Castellano’», lleno de sueño y tedio. Dicta Panesi un fragmento de un texto de Cortázar y enuncia la consigna: leer el cuento *desde* la palabra *hiato*. Le enseña a leer, dice; lo corrompe para siempre, con un método, expresado en ese ejercicio casi infantil, que se ve, para adelante y para atrás, en todas las entradas del texto: en *ajedrez* (Pauls escudriña el sentido en los escuetos relatos de partidas del juego ciencia), en *silencio* (rescata una maravillosa escena entre San Agustín y el obispo Ambrosio), en las apreciaciones dicotómicas Borges/Cortázar, Pauls/Borges, Saer/Cohen, Bolaño/Proust Borges/Barthes, *piglia* o la lectura desplazamiento.

El texto puntualiza, por otra parte, ciertos ejercicios espirituales del leer: posturas para leer (la oposición entre leer/hacer), levantar los ojos, lectura en medios de transporte, subrayar, relectura. Y en estos ejercicios se lee ese modo *hiato*: interrupciones, cortes, evaluaciones, anacronismos, separación, exotismos (la sorprendente y divertida categoría “librería de balneario”, por ejemplo), dualidades, complementos, silencios, límites, espaciados, interlineados, “todo lo que no leyó las ve-

ces anteriores –escenas nuevas, golpes de efecto, giros en la trama– tiene la nitidez de una revelación” (104). En todo esto, la ineludible referencia a Barthes, como escritor de lecturas y como padre de una experiencia de la crítica en tanto literatura (y viceversa) es permanente, articulada con las posiciones a veces adelantadas y coincidentes de Borges.

Trance es un nuevo ejercicio de la sistemática posición del narrador de las ficciones de Pauls: una distancia seria sobre lo que se narra con un detenimiento y puntualización casi obsesivos que llevan a construir momento a momento escenas hilarantes y escenas críticas. Al modo en que en *Historia del dinero* unos intrascendentes crostines capturan las ansiedades del narrador y las del lector, también aquí sutiles y pequeños detalles diagraman una filigrana del deseo lector, que anhela saber los finales de cada entrada y, especialmente, detenerse con fruición en el camino: la oralidad de los mayores frente al niño lector, con una gramática exacta que se repite en cualquier casa, desde la elección y posición del adverbio (entre *estar* y *tirado*) a la instauración del diminutivo como depreciación (“Irrumpen en su habitación, le hablan en voz alta, le recuerdan todo lo incalculablemente valioso que olvida, que posterga, que reemplaza *por estar ahí tirado con sus libritos.*”) (7, énfasis mío); la elección léxica del irremediable fastidio, única palabra posible en la mente de la presbicia (“apenas se descubre alejando de sí el diario o el libro o el programa de la obra de teatro o lo que *mierda* sea que pretende leer a ojo desnudo”) (25); el fingir que se sabe leer como primera fundación del ser lector (en las memorias de Renzi también aparece el niño simulando la lectura con un libro al revés). En fin, leído como glosario de una experiencia personal en la que podemos proyectar nuestra propia experiencia de lectura o bien leído como una forma de leer en una época determinada de la historia de la lectura –pueden leerse así los otros volúmenes de la colección, ya que muchos relatos dan cuenta de

travesías universales desde lo personal– se trata de un texto valioso, crítico y confesional –en el sentido más pudoroso y elevado del término–, que remite a la formación de un lector exquisito, singular, y, al mismo tiempo, plural. El glosario Pauls son restos propios y compartidos, que hacen de estos relatos un reconocimiento de lo cerca, aquí, ahora que puede ser la lectura, acechándonos, haciéndonos propios, sin que tengamos muchas chances de escapar.

Obras citadas

- Pauls, A. *La vida descalzo*. Buenos Aires: Literatura Random House, 2018.
 Molloy, S. *Citas de lectura*. Buenos Aires: Ampersand, 2017.